

THOMAS PIKETTY



¡VIVA EL SOCIALISMO!

CRÓNICAS 2016-2020



Traducción de Daniel Fuentes

DEUSTO

¡Viva el socialismo!

Crónicas 2016-2020

THOMAS PIKETTY

Traducción de Daniel Fuentes



EDICIONES DEUSTO

Título original: *Vivement le socialisme*

© Éditions du Seuil, 2020

© de la traducción: Daniel Fuentes Castro, 2021

© Centro de Libros PAPP, SLU., 2021

Deusto es un sello editorial de Centro de Libros PAPP, SLU.

Av. Diagonal, 662-664

08034 Barcelona

www.planetadelibros.com

ISBN: 978-84-234-3242-4

Depósito legal: B. 3.585-2021

Primera edición: abril de 2021

Preimpresión: Pleca Digital, S. L. U.

Impreso por Huertas Industrias Gráficas, S. A.

Impreso en España - *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Sumario

Introducción: ¡Viva el socialismo! (septiembre de 2020) ...	13
---	----

PRIMERA PARTE

POR OTRA GLOBALIZACIÓN (2016-2017)

Hillary, Apple y nosotros (13 de septiembre de 2016).....	39
El FMI, las desigualdades y la investigación económica (20 de septiembre de 2016).....	42
La derecha francesa y los criterios presupuestarios europeos (18 de octubre de 2016).....	51
Desigualdad salarial entre hombres y mujeres: ¿19 por ciento o 64 por ciento? (7 de noviembre de 2016).....	54
Por otra globalización (15 de noviembre de 2016).....	58
¿Renta básica o salario justo? (13 de diciembre de 2016)....	61
Fallecimiento de Anthony B. Atkinson (3 de enero de 2017).....	64
Sobre la productividad en Francia y en Alemania (5 de enero de 2017).....	68
¡Viva el populismo! (17 de enero de 2017).....	87

Por un gobierno al fin democrático de la zona del euro (1 de febrero de 2017)	90
Sobre la desigualdad en China (14 de febrero de 2017).....	93
¿Cómo sería un Parlamento de la zona del euro? (16 de marzo de 2017)	97
Capital público, capital privado (14 de marzo de 2017).....	107

SEGUNDA PARTE

¿QUÉ REFORMAS PARA FRANCIA? (2017-2018)

Sobre la desigualdad en Francia (18 de abril de 2017).....	113
¿Qué reformas para Francia? (16 de mayo de 2017).....	117
Reagan a la décima potencia (13 de junio de 2017)	121
Diputados de En Marche, ¡tomen el poder! (20 de junio de 2017).....	125
La comedia del CICE (11 de julio de 2017).....	133
Repensar la legislación sobre el capital (12 de septiembre de 2017)	136
Supresión del impuesto sobre la fortuna: un error histórico (10 de octubre de 2017).....	140
Presupuestos generales 2018: la juventud sacrificada (12 de octubre de 2017)	144
El síndrome catalán (14 de noviembre de 2017)	150
Trump, Macron: mismo combate (12 de diciembre de 2017).....	154
2018, el año de Europa (16 de enero de 2018).....	158
Parcoursup: se puede hacer mejor (13 de febrero de 2018)	162
Por una Unión dentro de la Unión (13 de marzo de 2018)	166
El capital en Rusia (10 de abril de 2018).....	170
Mayo del 68 y las desigualdades (8 de mayo de 2018).....	173

La fantasía de la «unión de transferencias» (12 de junio de 2018)	176
Europa, los migrantes y el comercio (10 de julio de 2018)...	179
Social-nativismo, la pesadilla italiana (11 de septiembre de 2018)	183
Brasil: la Primera República amenazada (16 de octubre de 2018).....	187
<i>Le Monde</i> y los multimillonarios (13 de noviembre de 2018)	191

TERCERA PARTE

AMAR EUROPA ES CAMBIARLA (2018-2020)

Manifiesto por la democratización de Europa (10 de diciembre de 2018)	197
Chalecos amarillos y justicia fiscal (11 de diciembre de 2018).....	203
1789, el retorno de la deuda (15 de enero de 2019)	207
El impuesto sobre la fortuna en América (12 de febrero de 2019)	211
Amar Europa es cambiarla (12 de marzo de 2019).....	216
La renta básica en la India (16 de abril de 2019).....	219
Europa y la división de clases (14 de mayo de 2019).....	223
La quimera de la ecología centrista (11 de junio de 2019)...	226
¿La creación monetaria va a salvarnos? (9 de julio de 2019).....	230
¿Qué es una pensión justa? (10 de septiembre de 2019).....	234
Por una economía circular (15 de octubre de 2019).....	237
La justicia económica como salida al conflicto identitario (12 de noviembre de 2019).....	241
Más de un sistema de jubilación universal es posible (10 de diciembre de 2019)	246

Tras el negacionismo climático, turno al negacionismo desigualitario (14 de enero de 2020).....	250
Federalismo social contra liberalismo nacional (11 de febrero de 2020)	254
La Asamblea parlamentaria franco-alemana, una oportunidad única para la justicia fiscal en Europa (21 de febrero de 2020).....	259
Sanders al rescate de la democracia estadounidense (10 de marzo de 2020)	263
Evitar lo peor (14 de abril de 2020)	267
El tiempo del dinero verde (12 de mayo de 2020)	272
Afrontar el racismo, reparar la historia (16 de junio de 2020)	276
Reconstruir el internacionalismo (14 de julio de 2020).....	280

Hillary, Apple y nosotros

(13 de septiembre de 2016)

En menos de dos meses, Estados Unidos tendrá nuevo presidente. Si Donald Trump gana sería un desastre no sólo para su país, sino para el resto del mundo. Racista, vulgar, pagado de sí mismo y de su fortuna, encarna lo peor de América. Y el hecho de que Hillary Clinton esté teniendo dificultades para distanciarlo en las encuestas nos interpela a todos.

La estrategia de Trump es clásica: explica a los pobres blancos maltraídos por la globalización que su enemigo es el pobre negro, el inmigrante, el mexicano, el musulmán, y que todo irá mejor si el gran multimillonario blanco les libra de ellos. Exacerba el conflicto racial e identitario para evitar el conflicto de clases, del cual él mismo sería objeto. El predominio de los clivajes étnicos ha desempeñado un papel central en la historia de Estados Unidos, y explica en gran parte la debilidad de la solidaridad y del Estado social norteamericano. Trump se limita a llevar esta estrategia al extremo, con varias innovaciones importantes. En primer lugar, parte de una ideología de la riqueza merecida y de la sacralización del mercado y de la propiedad privada, que en Estados Unidos ha alcanzado cotas sin precedentes en las últimas décadas. En segundo lugar, la estructura de conflicto político tiende ahora a extenderse al resto del mundo, particularmente a Europa. Un poco por todas partes, estamos viendo cómo crece en los electora-

dos populares una mezcla de tentación xenófoba y aceptación resignada de las leyes del capitalismo globalizado. Ya que es ilusorio esperar mucho más de la regulación financiera y de las multinacionales, culpemos a los inmigrantes y a los extranjeros, nos dolerá menos, a pesar de que esto no nos haga ningún bien. Muchos de los votantes de Trump o Le Pen tienen en el fondo una simple convicción: es más fácil atacar a los inmigrantes que al capitalismo financiero o que imaginar otro sistema económico.

Ante esta amenaza mortal, la respuesta de la izquierda y del centro es vacilante. A veces consiste en alinearse con la retórica identitaria dominante (como ilustra, por ejemplo, la triste polémica francesa de este verano sobre el burkini, alimentada por un primer ministro que dice ser progresista). O, la mayoría de las veces, abandonando a su suerte a las clases populares, culpables de votar mal, de votar poco y también de financiar menos sus campañas políticas (¡no hay nada como un puñado de ricos donantes para poner las cosas en marcha!). Así es como los partidos de izquierda y de centro acaban promoviendo también el culto al mercado todopoderoso, diferenciándose de la derecha populista principalmente en la defensa —al menos formalmente, algo es algo— de la igualdad racial y cultural. Esto les permite retener el voto de las minorías y los inmigrantes, al mismo tiempo que pierden una gran parte del apoyo de las clases populares autóctonas, lo que explica el repliegue cada vez más evidente ante los grupos más favorecidos y los ganadores del mercado mundial.

El desafío es inmenso, y nadie tiene una solución milagrosa. Se trata de revivir la solidaridad dentro de las grandes comunidades políticas, atravesadas por múltiples fisuras, lo cual no es sencillo. En Estados Unidos, Hillary Clinton fue la defensora en 2008 de un proyecto de progreso social más ambicioso en algunos aspectos que el de Barack Obama; por ejemplo, el seguro de salud universal. Hoy, con la lasitud frente a la dinastía Clinton, los honorarios recibidos por parte de Goldman Sachs y el tiempo pasado con los donantes de su marido, aparece cada vez más como la candidata del sistema. Debe sacar conclusiones del voto a Sanders y demostrarle al electorado popular que está en la mejor posición para mejorar su suerte. Esto pasa por propuestas

sobre el salario mínimo, la educación pública y la justicia fiscal. Varios responsables demócratas le están presionando para que finalmente anuncie fuertes medidas sobre la tributación de las multinacionales y las grandes fortunas. Podría apoyarse en la reciente decisión de la justicia europea de hacer tributar a Apple sobre sus beneficios irlandeses, lo que le permitiría también oponerse a la posición conservadora del Tesoro estadounidense y de la comunidad financiera (que sólo sueña con una amnistía fiscal para los beneficios repatriados de las multinacionales). La mejor solución sería proponer a Europa la introducción de una tributación mínima significativa —por lo menos el 25 o el 30 por ciento— sobre los beneficios de las multinacionales europeas y norteamericanas. Esto obligaría a las autoridades europeas a aplicar finalmente un tipo mínimo común en el impuesto sobre sociedades (la reciente decisión de la justicia europea se limita a pedir la aplicación del tipo irlandés del 12,5 por ciento, que es demasiado bajo, y pone una vez más a Europa en manos de los jueces de la competencia). Un discurso de este tipo mostraría una voluntad real de cambiar el enfoque de la globalización.

Si bien es cierto que empresas como Apple y otras han aportado sin duda innovaciones considerables al mundo, lo cierto es que estos gigantes no podrían haber surgido sin décadas de investigación pública y de infraestructuras colectivas, beneficiándose al mismo tiempo de unos tipos impositivos inferiores a los de las pequeñas y medianas empresas, tanto estadounidenses como europeas (si el jefe de Apple y sus colegas afirman lo contrario, que publiquen de una vez el detalle de sus cuentas). Es necesario explicar esta complejidad, algo que requiere transparencia y coraje político. Ha llegado el momento de que Hillary Clinton lo demuestre.